

1977

ANTONIO M. VIÉRGOL

CAZA DE ALMAS

COMEDIA LÍRICA

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA



Copyright, by Antonio M. Viérgol, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

CAZA DE ALMAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAZA DE ALMAS

COMEDIA LÍRICA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO M. VIÉRGOL

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE APOLLO el 1.º de Julio
de 1908



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1908

A los Sres. Arregui y Aruej

Acepten ustedes, mis queridos amigos, esta dedicatoria como público testimonio de la gratitud que les debo por el cariñoso interés con que me han ayudado á ser «autor de la casa» y estén seguros de la invariabilidad é incondicional adhesión de su reconocido amigo,

Antonio M. Viérgol.

REPARTO

PERSONAJES

LULÚ.....
NANÁ.....
LUISA.....
LA MADRE.....
EL CURA.....
GENERAL.....
LUIS.....
CARLOS.....
BANQUERO.....

ACTORES

Srta. PÉREZ (Pilar).
MOREU.
PALOU.
Sra. RODRÍGUEZ.
Sr. RUIZ DE ARANA.
MANZANO.
CARRIÓN.
MEDINA.
GORDILLO.

La acción en Madrid.—Época actual.—Es de día

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa el gabinete de una «cocotte» elegante. Balcón al foro. Puertas laterales en primero y segundo término izquierda y en segundo derecha. El mobiliario y decorado se deja al buen gusto del director de escena, siendo de rigor que figuren en ésta una mesilla ó secreter de señora, que va en el primer término derecha, y dentro de los cajones habrá varias barajas. Al foro izquierda un mueblecito elegante en forma de un armario donde se puedan guardar botellas de diferentes clases, entre éstas dos ó tres de Champagne. Entre las puertas de la izquierda un elegante armario de luna, en el que estará guardado de antemano el sombrero de Luisa, que se saca á su tiempo. Sofá, butacas, sillas volantes, cuadros, cortinajes, alfombra, aparato de luz eléctrica, etc.

ESCENA PRIMERA

LULÚ y NANÁ, saliendo por la segunda derecha

LULÚ	Pasa, pasa.
NANÁ	Pero chica, ¿qué cambio es ese?
LULÚ	Ya ves: como los cambios sobre París.
NANÁ	Al contrario. Porque los cambios sobre París van cada vez subiendo más y tú vas bajando. Ayer te dejé dueña y señora de esta casa y hoy te encuentro convertida en criada.
LULÚ	Sí, querida, y gracias que no me has encontrado convertida en estatua de sal, como la mujer de... de...

- NANÁ Ya sé; por *mirar atrás* como aquélla, á pesar de lo que la dijo su marido. Vamos, algún disgusto con tu viejo... De fijo que te ha castigado á que vuelvas á ser criada unos días, como cuando te conoció, para que así comprendas mejor el favor que le debes y tengas buen cuidado de no perderle.
- LULÚ No, mujer, no seas maliciosa y deja en paz á mi viejo, que está de caza hace ya cuatro días en no sé dónde con su esposa.
- NANÁ ¿Pero ese hombre lleva la mujer al campo en una jaula como si fuese un macho de perdiz?
- LULÚ No tiene nada de particular, porque, según dicen, es verdaderamente un macho.
- NANÁ Pero también le gusta la caza de la hembra... Por eso te ha buscado á tí y te ha puesto esta jaula de oro. ¡Qué suerte tienes!
- LULÚ Una suerte loca; ya ves, me has encontrado dándome de cabezadas contra los alambres de esta jaula de oro por no poder huir de ella.
- NANÁ Pero, ¿qué te pasa?
- LULÚ ¡Friolera! Que casi de sopetón se me ha echado encima la familia del pueblo: mi pobrecita madre, mi hermana la que va para monja y mi hermano el cura.
- NANÁ Pero Lulú, ¿y á tí cómo se te ha ocurrido tener un hermano cura?
- LULÚ ¡Y que es un santo!
- NANÁ Verdad es que tampoco á tu hermano se le habrá ocurrido tener una hermana...
- LULÚ (Interrumpiéndola.) Como comprenderás, yo para ellos no soy Lulú, sino Juana López, la que hace años enviaron á Madrid á servir de niñera por treinta reales, poco menos que metida en una cesta como los melocotones que me dió mi madre para los que iban á ser mis señores. Tú tampoco serás Naná para tus padres...
- NANÁ ¡Ay, hijo! Yo nací Naná. Me encontré en el arroyo como esos perros cuya pérdida se anuncia en la cuarta plana de los periódicos dando sus señas particulares y diciendo que

atiende por Naná. Lo que es que mis padres ó eran muy pobres y no tuvieron dinero para pagar el anuncio, ó muy desmemoriados y se olvidaron de ponerle.

LULÚ Chica, dices unas cosas á lo mejor que hacen llorar.

NANÁ Tienes razón. Si estuviera aquí tu viejo ya me habría dicho lo que me dice siempre que me pongo así: *Niña, no seas cursi y no nos amargues la juerga. Deja esas cosas para la Cuaresma.* Cuéntame, cuéntame cómo has seguido este enredo.

LULÚ Pues verás: yo todos los meses les mandaba dinero, diciendo que era de mi salario, porque son muy pobrecitos; cada vez que pude mandarles más les hice creer que había mejorado de casa y de soldada; para darles mayores cantidades en épocas difíciles, como la de la siembra ó la de la matanza, apelaba al recurso de haberme tocado la lotería, y así han podido ir saliendo adelante los infelices, y mi hermano mayor se ha hecho cura, y la pequeña tiene ya su dote reunido para hacerse monja.

NANÁ ¿Y si se enterasen de la verdad?

LULÚ No me lo digas. Los conozco, y sé que serían capaces de abrasarse las manos conque han recibido mi dinero; y mi pobrecita vieja se moriría de pena, y mi hermano se iría á un monte á hacer penitencia, y mi hermana renunciaría á ser esposa del Señor y se casaría con cualquier zafio de la aldea.

NANÁ Ya ves qué diferencia de cuñados. ¿De modo que están aquí?

LULÚ Anoche llegaron y ahora andan por esas calles haciendo unas compras.

NANÁ ¿Y cómo te has arreglado para ocultar tu situación?

LULÚ A las mil maravillas. En cuanto recibí el telegrama me puse á variar la escena: quité mis retratos, escondí cuanto pudiera descubrirme como dueña de la casa; concedí licencia temporal á mis domésticas y dejé de ser la célebre *Lulú de la cuarta de Apolo* para

- convertirme en Juana López, reina del fregadero...
- NANÁ ¡Admirable! ¡Colosal! Tienes el primer talento para todo. No me extraña ya que hayas hecho un cura y vayas á hacer una monja. Pero ahora que me acuerdo, ¿y tus señores?...
- LULÚ Eso es lo de menos. *Les he mandado á pasar el invierno en Málaga.*
- NANÁ No es mal clima. Sin embargo, Niza está más de moda.
- LULÚ Qué quieres, hija; así de repente no me acordé del extranjero.
- NANÁ Pues yo vengo á esperar aquí á Carlitos, que ha ido á la estación á despedir á su señora. A *Doña Amortizable* como él la llama.
- LULÚ ¿*Doña Amortizable*? ¿Y por qué la llama así?
- NANÁ Pues porque la saca un interés *del cinco por ciento*...
- LULÚ Pero, mujer; vas á comprometerme, porque está al llegar.
- NANÁ Mejor, así les conozco. Dices que soy una hermana de tu señora que ha venido á dar una vuelta por si ocurría algo.
- LULÚ Tienes razón.
- NANÁ Mira: preséntame como Marquesa del Tojo.
- LULÚ ¿Como la mujer legítima de Carlitos!
- NANÁ ¿Qué tiene de extraño? No es la primera vez que él mismo me ha presentado á mí como ella. (Suenan un timbre dentro.)
- LULÚ Ya están ahí: voy á abrir. (Vase segunda derecha.)

ESCENA II

NANÁ, LULÚ, el CURA, LUISA y su MADRE. Luisa y su Madre sacan varios paquetes

- LULÚ (Presentando á Naná.) La Excelentísima señora Marquesa del Tojo, hermana de los amos, que ha venido á dar una vueltecita. Mi madre, mis hermanos...

- MADRE (Cayéndosele de emoción los bultos.) A los pies de la señora Marquesa.
- LUISA ¿Está buena la señora Marquesa?
- MADRE La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificacia.
- CURA (Saludando respetuosamente.) Señora Marquesa... (Aparte.) Juraría que esta señora es aquella desdichada que nos dió el escándalo en la iglesia de Tordesillas.
- NANÁ (Aparte.) Este es el Cura que les iba á casar cuando yo me interpuse. ¡Pobre hijo de mis entrañas! ¡Aquel granuja fué mi perdición! (Transición.) ¿Conque á dar una vueltecita por Madrid?
- MADRE Como usted guste, señora Marquesa.
- LUISA Señora Marquesa, lo que usted mande.
- MADRE La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificacia.
- NANÁ Gracias, gracias. ¿Y qué les ha parecido á ustedes la Corte?
- MADRE ¡Ay, señora! Esas casas tan altonas dan mucha tristeza; porque, allá en la aldea, no viven amontonados unos encima de otros y separados por un tabiquito, más que los muertos...
- LUISA Pues á mí, señora Marquesa, lo que más me ha chocado es el ruido atronador que se oye por todas partes. ¡Esto parece una casa de locos!
- NANÁ Pero qué semejanzas más raras han sacado ustedes: á la Madre le ha parecido Madrid un cementerio y á la hija un manicomio.
- CURA Señora Marquesa, ¡quién sabe si estarán en lo cierto!
- LULÚ Con permiso de la señora vamos á dejar los encargos por ahí dentro.
- NANÁ Bien, muy bien; vayan ustedes.
- MADRE A los pies de la señora Marquesa.
- LUISA Páselo bien la señora Marquesa.
- MADRE La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia. (Vanse por la primera izquierda Lulú, Luisa y su Madre.)

ESCENA III

NANÁ y el CURA

- NANÁ Siéntese usted, padre.
CURA Con permiso.
NANÁ (Aparte.) Me parece que me ha reconocido.
CURA (Idem.) Creo que se acuerda de mí.
NANÁ (Idem.) Me están dando ganas de llorar.
CURA (Idem.) No sé qué decirle. (Gran pausa.)
NANÁ ¿Conque Cura párroco del pueblo?
CURA Sí, señora; una modestia parroquia. No tiene luz eléctrica como las de aquí, ni puertas metálicas, ni reclinatorios de terciopelo, ni confesonarios con tarjetas, ni altares modernistas, ni congregaciones con Presidentas, Secretarias y *Vocalas*; ni toca en ella la Sociedad de Conciertos, ni canta Massini; pero está muy mona, muy limpia, muy blanca...
NANÁ Y ¿echará usted sus sermones?
CURA Los domingos largo mis pláticas. Ni yo sé, ni allí se pueden hacer alardes de oratoria; les hablo familiarmente, como un padre a sus hijos, sin galanura de lenguaje, ni pujos de retórica: sin sacar el Cristo, como vulgarmente se dice; claro, muy claro, para que me comprendan los pobrecitos. Y me comprenden, ¡vaya si me comprenden!
NANÁ Dirá usted, como todos, perrerías de los liberales...
CURA Nada de eso; allí no sabemos ni lo que son liberales, ni lo que son carlistas; sino lo que es bueno y lo que es malo, lo que es trabajo y lo que es pereza. Ellos vienen conmigo á rezar á la iglesia y yo voy al campo á labrar con ellos; y los domingos bailamos todos juntos en la plaza al son del tamboril y de la gaita.
NANÁ ¿Y usted también baila, señor Cura?
CURA ¿Y por qué no? Yo bailo con las niñas y las viejas. (Gran pausa.)

- NANÁ (Acercándose más al Cura y haciendo una transición en el semblante como si un triste recuerdo hubiese surcado su mente.) Diga usted, padre: cuando llegue usted al pueblo, ¿me querrá decir una misa en aquella iglesia tan mona, tan limpia, tan blanca?...
- CURA (Con entusiasmo.) ¡Como que parece el alma de un niño!
- NANÁ (Aparte y visiblemente contrariada.) ¡El alma de un niño! (Saca dos duros del portamonedas y se los da al Cura.) Tome usted, padre.
- CURA ¿Por quién la aplico?
- NANÁ Por eso... Por... el... alma... de... un... niño...
- CURA (Levantándose instintivamente.) ¿Pero aquel niño murió?
- NANÁ (Levantándose y desconcertada.) ¡Eh!
- CURA (Como queriendo disculpar su espontaneidad.) Señora...
- NANÁ (Echándose acongojada en sus brazos.) ¡Padre, padre! ¡Qué desgraciada soy! (Gran pausa. Suena el timbre dentro. Sale Luisa de la primera izquierda y se dirige a la segunda derecha para ir a abrir. Naná separándose y sacándose apresuradamente los ojos.) Debe ser Carlos.

ESCENA IV

DICHOS, CARLOS y después LULÚ, LUISA y la MADRE

- CAR. (Sale Luisa por la segunda derecha y hace pasada a la primera izquierda. Carlos aparece al poco tiempo por la segunda derecha, quedándose sorprendido.) Buenas tardes... ¿Qué pasa aquí?... ¿Por qué estás llorando, Naná?
- NANÁ (Tratando de disimular.) Carlos...
- CAR. (Más enfadado.) ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué es esto? (Dirigiéndose a Lulú, que sale precipitadamente por la primera izquierda y mostrando extrañeza por su traje.) ¡Lu...!
- LULÚ (Señalando al Cura.) Mi hermano.
- CURA Tranquilícese usted, caballero. Lloro porque es buena.

- LULÚ (Aparte á Carlos.) No me hables. Ya te lo explicará todo Naná.
- CAR. (Aparte.) ¡No entiendo una palabra! (Salen Luisa y su Madre por la primera izquierda que no se han aperebido de nada.)
- NANÁ (Agarrando del brazo á Carlos.) Vámonos. Bien venido, señores.
- MADRE A los pies de la señora Marquesa.
- LUISA Que se conserve buena la señora... la señora Marquesa.
- MADRE La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia.
- CAR. (Yéndose por la segunda derecha con Naná.) ¡Naná, marquesa! ¡Pues ahora lo comprendo menos!

ESCENA V

DICHOS, menos NANÁ y CARLOS

- LULÚ (Aparte.) ¿Qué habrá ocurrido? ¿A que le ha dado á Naná otro ataque de cursilería y se ha confesado con mi hermano?...
- CURA (Llamando aparte á Lulú.) Esa mujer es una santa.
- LULÚ (Aparte.) Una santa... Me tranquilizo... No se ha confesado.
- MADRE Juana, ahora sí que no tienes más remedio que acompañarme á casa de don Frutos, el hermano del boticario, que voy á llevarle ese encarguito. Quiero que te conozca por si acaso te desacomodas y necesitas algo.
- CURA Sí, mujer; acompaña á tu madre que yo tengo que ir á la iglesia de al lado, á ver si arreglo lo de la misa para mañana, que es fiesta. Luisa se quedará cuidando de la casa.
- LUISA Sí; yo me quedaré.
- CURA Yo vuelvo al momento.
- LULÚ Ea, pues vamos allá. (Distraídamente abre el armario, saca un sombrero y se lo pone.)
- MADRE Pero, muchacha, ¿qué haces? ¿Te estás poniendo el sombrero de la señora?...
- LULÚ (Disimulando.) De la... ¡Ah! Sí, sí. Era para que lo viesen ustedes.

LUISA ¡Qué bonito! ¡Déjamele poner! (Se le pone.)
MADRE Miren, miren la monjita.
CURA ¡Pero, mujer!...
LUISA Anda; déjame un traje á ver cómo me está.
MADRE No le hagas casc, Juana. ¡Habrase visto la mocosa!
LULÚ Déjela usted, madre: si es un capricho.
CURA Si no supiera que es un ángel, creería que es el demonio. Como los dos tienen alas, se confunden á primera vista.
LULÚ Anda; vamos á ponértelo. (Vanse por la primera izquierda.)
MADRE ¡Pero qué locas son!

ESCENA VI

La MADRE y el CURA

CURA Madre: no sé lo que me pasa, pero estoy muy triste.
MADRE ¿También tú te vas á volver loco?
CURA Quizás: tengo un vago presentimiento de que este primer viaje á la Corte, nos va á dejar muy amargo recuerdo...
MADRE ¡Ay, hijo! Me estás metiendo el corazón en un puño.
CURA Así le tengo yo.
MADRE Pero, ¿qué va á pasar? ¿Nos van á robar los ratas los cuatro cuartos que traemos? ¿Nos va á coger el eléctrico? ¿Va á descarrilar el tren? ¿Se va á quemar la iglesia mientras estamos ausentes? ¿Te sientes enfermo? ¿Qué pasa?
CURA Noto algo extraño en derredor de nosotros. (La madre mira al rededor.) Algo que supongo, pero que me resisto á suponer. Algo que quisiera saber é ignorar al mismo tiempo.
MADRE Muchacho; tú siempre con tus *Teocideas*. Como no te expliques claro, no te entiendo una palabra.
CURA Tiene usted razón, madre. (Aparte.) La cosa

es tan horrible, que ningún cerebro sano puede engendrarla, ni ningún alma virgen presumirla... (Se pasea cabizbajo por la escena.)

ESCENA VII

DICHOS y LULÚ, después LUISA

- LULÚ (Sale por la primera izquierda con mantilla ó velo y una cesta, que figura ser el encargo.) Ya verán ustedes qué reguapa está; parece una marquesa: nadie adivinará que es de pueblo.
- CURA Hay muchas lugareñas que llegan á parecer marquesas...
- LULÚ Un poquito largo le viene... (1)
- MADRE Se conoce que el ama es buena moza.
- LULÚ ¡Como que soy yo!
- MADRE (Con extrañeza.) ¿Eh?
- LULÚ (Disimulando.) ¡Como que soy yo... su vivo retrato!
- MADRE ¿De modo que te pondrás la ropa que desecha?
- LULÚ ¡Ya lo creo! Esta misma ropa (Señalando la que lleva.) la había desechado y me la he puesto.
- CURA (Aparte.) Yo me ahogo. Tengo que salir de la duda para respirar tranquilamente. Preguntaré, indagaré; lo sabré al fin y al cabo. (Va á abrir el balcón.)
- LULÚ (Con violencia.) ¿Qué vas á hacer?
- CURA Abrir el balcón, porque me ahogo.
- LULÚ Pero, hombre, que va á entrar frío. (Aparte.) ¡Buena la armarian los estudiantes de enfrente si viesen un cura en mis balcones!
- CURA Si hace un día excelente.
- LULÚ No te fíes, que vas á coger una pulmonía.
- CURA ¡Pulmonía yo! ¡Soy un roble!
- LULÚ Que no abras.

(1) Si la actriz que hace el papel de «Lulú» es, por el contrario, más baja que la que hace de «Luisa», se dirá: «un poquito corto le viene»; si más gruesa: «un poquito ancho»; si más delgada: «un poquito estrecho», etc., y se arreglará adecuadamente lo que á continuación dice la «Madre».

- CURA Pero, ¿por qué?
LULÚ Ea; te lo diré. Porque en Madrid está muy mal visto que se asomen los curas con hábitos á los balcones.
- CURA Pues, mujer: haber empezado por ahí. ¿Ves lo que tiene ser un humilde párroco de aldea?
- LUISA (Saliendo por la primera izquierda muy orgullosa vestida con el traje de Lulú.) ¡Eh! ¿Qué tal?
- MADRE ¡Vaya si está guapa!
LULÚ (Imitando á su madre.) A los pies de la señora marquesa. Téngalos muy buenos la señora marquesa. La señora marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia.
- CURA (Aparte.) No sé lo que me da ver á esa criatura vestida de ese modo.
- LUISA Señor Cura; mañana pásese usted por mi palacio, que hablaremos de esa función religiosa.
- CURA Ea; dejarse de bromas y vámonos, que hay que hacer muchas cosas y mañana es fiesta.
- MADRE Andando. Y tú quítate esa ropa inmediatamente.
- LUISA Mientras me quedo sola, voy á entretenerme en jugar á las señoronas.
- MADRE Adiós.
LULÚ Hasta luego, señora marquesa. (Vanse por la segunda derecha.)
- CURA Y quítate esa visión antes de que vuelva. (Vase.)

ESCENA VIII

LUISA

Música

Si me viesen en la aldea
con un traje tan señor,
repicaban las campanas
y salía el Municipio
con corbata y con bastón.

(Mirándose en la luna del armario con inocente coquetería.)

¡Vaya un trajecito
requetebonito
y vaya un sombrero!
¡qué bien que me están!
No hay quien adivine
que soy lugareña,
pues parezco una
dama principal.

(Paseando majestuosamente por la escena y dirigiéndose á una butaca y saludando como si en ella estuviese realmente sentada una duquesa.)

¿Cómo está, duquesa?
¿Cómo tiene los pequeños?

(El mismo juego con otra butaca.)

Señora marquesa, tanto honor...

(El mismo juego con otra silla.)

Hola, Baronesa;
cada día esta más guapa.

(Sentándose en otra silla y abanicándose con la mano.)

Es insoportable ya el calor.

(Dirigiéndose á una silla volante que pese poco.)

¿Es usted, señor barón?
Bailaré con mucho gusto,
pero espere me recoja

(Se prende el vestido.)

no me den un pisotón.

(Marcando pasos de vals.)

¡Qué ilusión, qué placer
es bailar,

escuchando palabras de amor,
y sentir
deslizar

por el talle una mano suave
con febril pasión!

¡Qué placer, que ilusión
es hablar,

con un hombre apuesto y gentil,
y poder
contestar

á sus dulces palabras un sí.

(Dirigiéndose á la misma silla volante.)

¿Que si me canso,
señor barón?
Por mí, si quiere,
venga el galop.

(Agarra la silla, como si fuera una pareja de baile y baila con ella desenfrenadamente á compás de la orquesta hasta caer como mareada y en actitud cómica sobre el sofá. Procúrese dar á este número muchísima gracia infantil.)

Hablado

(Mirándose en la luna del armario contoneándose por la escena; pero sin desenfado, con candidez.) La verdad es que con esos trajes tan lujosos y estas casas tan bonitas y tantas comodidades y tantas diversiones como tienen las señoras de la corte, es muy difícil que piensen en ser monjas. Si estuvieran como yo, en una aldea, no oyendo hablar más que de eso, metidas entre cuatro paredes, llenas de privaciones y sin otro porvenir que casarme con uno de aquellos zafios, sucios y bruscos, ¡ya sería otra cosa! Eso me dice la madre Concepción siempre que voy á verla: «—Pero, muchacha; ¿tú qué esperas del mundo? Aquí, al menos, tendrás tu camita blanda y tu comida sana y tu sayal limpio y tu toca reluciente, y al mismo tiempo te sacrificas por Dios y haces méritos para ganar el cielo.» Y á mí me dan ganas de preguntarla: «Pero, ¿dónde está el sacrificio? ¿Si usted misma dice que viviré en el convento mejor que en mi casa?» Y veo á las demás monjitas, y unas son tan pobres como yo, y otras son feas (porque yo no soy fea), y de las pocas que quedan guapas y ricas, hay que descontar las que entraron porque las dejó el novio... Y una voz interior me dice que si eso no es engañar á Dios, es agarrarse á él á la desesperada ó poco menos. Para sacrificar una cosa, es necesario tenerla. Mi voto de pobreza, ¿qué mérito tiene? El voto de castidad de las

feas... (Suepa el timbre.) ¡Ay! ¡Llaman! Se les debe haber olvidado algo. (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA IX

LUISA, el GENERAL y LUIS. Por la segunda derecha

- LUISA (Sale corriendo.) ¡Dos señorones que deben ser de la familia de los amos y me encuentran en este traje! ¡Qué vergüenza!
- GEN. } (Apareciendo en la segunda derecha.) A los pies
- LUIS } de usted.
- LUISA (Aparte.) Debo estar como un tomate.
- LUIS No la conozco.
- GEN. Ni yo tampoco.
- LUIS Debe ser nueva en la plaza.
- GEN. Algún *valor nuevo* que la Lulú va á poner en circulación.
- LUIS ¿Y á como se cotizará?
- GEN. Muy alto. Es una de las *mejores láminas* que he visto salir al mercado.
- LUIS Aguardaremos á que baje.
- GEN. Y compraremos á fin de mes ó al contado.
- LUIS Según la demanda.
- LUISA ¡Qué estarán diciendo! Dios me ha castigado por ponerme este traje.
- GEN. } (Acercándose á ella y mirándola con el monóculo.)
- LUIS } Señorita...
- LUISA (Aparte.) Deben ser muy económicos, porque se han comprado unas gafas para los dos.
- GEN. ¿Está en casa su amiguita Lulú?
- LUISA ¿Lulú? Ustedes se han equivocado: la dueña de esta casa no es esa señora.
- GEN. (A Luis.) Señora, tú.
- LUIS (Aparte.) ¡Ja, ja!
- LUISA Los dueños son un matrimonio que está pasando el invierno en Málaga.
- GEN. ¡Zapateta!
- LUIS ¡Caracoles! (Se ponen á revisar minuciosamente la habitación, cada uno por su lado.)
- GEN. Estos son sus muebles.

- LUIS Este es su mobiliario. (Vuelven á colocarse á los lados de Luisa.)
- GEN. Señora, estamos seguros de que esta es su casa.
- LUIS La casa de la Lulú.
- GEN. En esa mesilla tiene las barajas. (Abre un cajón y saca las barajas.)
- LUIS Y en esa *etágère* las botellas de Champagne. (Abre el «etágère» y enseña las botellas.)
- GEN. Y en esa habitación está el comedor modernista.
- LUIS Y allí el tocador colgado de azul.
- GEN. ¡Calla! ¡Pero si ese traje que lleva usted puesto es de ella!
- LUIS Ciertó; y ese su sombrero preferido.
- GEN. Como que era el que llevaba anteanoche á la juerga.
- LUIS ¿A qué está forrado ese cuerpo de seda blanca?
- GEN. ¿Y esa falda de raso eminencia?
- LUISA (Aparte.) ¡Lo saben todo! Deben ser íntimos del ama ó del amo. (Dirigiéndose á ellos.) ¡Ay, caballeros! Yo no soy lo que parezco.
- GEN. Lo que dicen todas.
- LUIS La eterna canción.
- LUISA Perdón, caballeros: yo soy la hermana de la criada que me he puesto esta ropa para ver cómo me estaba. ¡Cosas de mujeres!
- LUIS ¡Tiene gracial!
- GEN. Pues, mira; te sienta muy bien.
- LUIS Estás muy guapa.
- GEN. Hermosísima.
- LUIS Y luego, como tienes ese cuerpo tan esbelto...
- GEN. Y esa cinturita...
- LUIS Y ese pie...
- GEN. ¡Anda la *verdiga*! ¡Si lleva alpargatas!
- LUIS Caballeros, ¡que chilló!
- GEN. Lo que dicen todas.
- LUIS La eterna canción.
- GEN. A tí lo que te hace falta es un hombre que te compre esos trajes.
- LUISA (¡Ay, Dios mío!)
- LUIS Y que te ponga una casa como esta.

- LUISA (¡Ave María Purísima!)
- GEN. Y que te abone á carruaje.
- LUISA (¡Santa Madre de Dios!)
- LUIS Y que te lleve á los teatros.
- GEN. Y que te lleve á todas partes.
- LUISA (Son Luzbel y su secretario.)
- GEN. Mira; déjate de ser atropellaplatos, que eso estropea las manos y además ya sabes cuál es tu paradero.
- LUIS (Cantando.)
Su paradero es el hespital...
(Música de «La Gran Vía».)
- GEN. Dedicate á *Chanteusse*, ó á *Gomeusse*, ó á *Danseusse*, ó á cualquier otra cosa del Japonés.
- LUIS Eso es.
- GEN. ¡Qué bien estaría esta cantando *La Maseusse*!
(Canta.)
- LUIS O aquello otro de... (Canta otro baile de los que estén más de moda en estos salones.)
- LUISA (¡Son los diablos, no me cabe dudal)
- GEN. Yo te llevo á una academia donde en tres días te enseñan á mover los pies. (Bailan.)
- LUISA (Estos concluyen por llevarme al infierno.
¡El Señor me valga!)
- GEN. Mira; te vamos á enseñar el *Tolili*.
- LUISA (¡Qué irán á enseñarme estos!)
- LUIS Verás qué pronto lo aprendes.

Música

- GEN. El *Tolili* es la danza nipona que en Tokio está haciendo furor.
- LUIS Como lo hace en París la *Machicha*.
- GEN. Y en la América inglesa el *Keivol*.
- LUIS (Uniendo la acción á la palabra y trayendo á Luisa, que vendrá asustada y resistiéndose, desde el foro á primer término.)
Cada cual te aprisiona una mano y comienzas, airosa, á bailar.
- GEN. (Idem de la mano izquierda de Luisa.)
Pero tienes que hacerlo á saltitos y marcar bien el compás.
(Marcándolo cómicamente.)

LUISA (¡Ay, qué miedo! Son los diablos que me quieren condenar.)

GEN. Ahora tú te escapas
ahuecando el ala
como si tratases de volar.

LUIS Pero los dos juntos
te hacemos la rueda
como ciertas aves de corral.

(Luisa huye: pero ellos la cortan el paso, marcando el tiempo de la orquesta y agitando los brazos como si fueran las alas de un gallo y poniéndose en cuclillas para dar mejor la sensación de que son un par de gallos enamorados. La gracia de este número está en el contraste de la audacia del General y Luisito y la timidez de Luisa que los esquiv.)

GEN. Kikiriquí.

LUIS Caracá.

GEN. Kiriquí.

LUISA (Como yo me salve
de estos dos demonios,
ofrezco una vela
para San Antonio.)

GEN. Kikiriquí.

Caracá.

Kiriquí.

LUISA ¡Ay, Jesús, qué miedo!
¡Animas benditas
sacadme de aquí!

GEN. } Del brazo ya los tres
LUIS } nos damos á bailar.

Verás que fácil es.

(La coge cada uno de un brazo.)

LUISA ¡No me dejéis,
Dios mío!

GEN. } Alza más los pies.
LUIS }

LUISA ¡Qué tíos!

GEN. } Con dos lecciones más
LUIS } lo aprendes á bailar.

GEN. Mueve esos pies.

LUIS Mueve esos pies.

LUISA Me voy á desmayar.

GEN. Ven hacia aquí.

LUIS Ven hacia acá.

ESCENA XI

EL CURA

Eran ciertos mis temores. Esa infeliz es una de tantas víctimas inocentes como sacrifica la maldad de los hombres. Lo he sabido por la portera, por el cura de la parroquia, por los mismos chiquillos de la calle. ¡Desgraciada! Ahora se ha venido á descifrar el enigma de aquella Lulú que equivocadamente me firmó en una de sus cartas, y que nos pareció una broma: no era mala broma. ¡Desgraciada! ¡Desgraciada! Ilumíname, Señor, para que esa pobre vieja no se entere de nada, porque no podría soportar el golpe; para que no vea tan triste ejemplo esta otra criatura que es un ángel; para que yo pueda cumplir mi doble misión de hermano y de sacerdote. ¡Gracias, Dios mío, gracias, porque me has concedido el consuelo de llegar á tiempo para redimirla! Este ambiente me asfixia; estos muros parece que se estrechan y me estrangulan el cuerpo. Necesito aire... aire. (Abre el balcón y sueñan dentro voces y silbidos; lo cierra precipitadamente.) ¡Hasta el aire, Dios mío, está corrompido de maldad!

ESCENA XII

EL CURA y LUISA que sale por la primera izquierda

LUISA ¿Qué le pasa al señor Cura que está tan triste? ¿Te has enfadado porque me vestí de mamarracho? ¿Porque han estado aquí esos hombres? Pues... les he conocido. ¡Eran Luzbel y su secretario!

CURA Sí, hija mía; tienes razón. Luzbel y Belial. Por eso nos vamos inmediatamente de esta casa, porque está endemoniada.

LUISA ¿Y nos llevamos á Juana?
CURA ¡Qué querías! ¡Dejarla en el infierno!
LUISA Pues voy á guardar nuestra ropa.
CURA Sí, hija; cuanto antes. (Suena el timbre.)
LUISA Mira: ellas deben ser. A tiempo llegan. (Vase
 á abrir por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

EL CURA, LUISA, LULÚ y su MADRE. Salen por la segunda
derecha

MADRE ¡Cómo está Madrid de pervertido! ¡Parece
 que todos los hombres se han vuelto malva-
 dos!
LUISA ¡Como que hasta los demonios entran en las
 casas.
LULÚ Muchacha, ¿qué dices?
LUISA Sí; aquí han estado.
CURA ¡Yo los he visto!
LULÚ (Con extrañeza.) ¿Eh?
LUISA Y conocen mucho á tu señora que se llama
 Lulú, y saben donde tiene las barajas, y las
 botellas de vino, y hasta de qué color están
 forradas la chaqueta y la falda del vestido.
CURA Nada, hija mía; que... *Lulú...* tiene íntimo
 trato con el demonio.
LUISA Y á mí me quisieron tentar, y me llamaron
 guapa, hermosa, y buen cuerpo, y *vérdiga*,
 y qué se yo cuantas cosas, y me ofrecieron
 trajes, y dinero, y coche y diversiones...
CURA Todo lo que ofrecen los diablos.
LUISA Venían vestidos de señorones; el uno como
 un viejo alegre, y el otro como un niño ton-
 to, y traían un par de gafas para los dos.
LULÚ (Aparte.) El General y Luisito: ese par de im-
 béciles tenían que ser. ¿A que lo han descu-
 bierto todo?...
CURA De modo, que nos vamos. Ande usted, ma-
 dre. Ayude á la pequeña á hacer los equipa-
 jes. (Dirigiéndose á Lulú que hace ademán de irse
 detrás de su madre y hermana.) ¡Y tú espérame

aquí que tenemos que hablar!... (Mutis con la madre.)

LULÚ

(Consternada.) ¡Dios mío! ¡Lo sabe todo! ¡Qué vergüenza! (Luisa y su Madre se van por la primera izquierda.)

Música

LUISA

¡Qué angustia, Dios mío!
¿Sabrán la verdad?
Siento irresistibles
ganas de llorar.
¿Por qué cuando de niña,
á punto de morir
me ví, por qué ¡Dios mío!
no me llevaste, di?
Yo no hubiera de la vida,
conocido la maldad,
ni tendría el alma herida,
contemplando, ya perdida,
toda mi felicidad.
Pobre pájaro perdido,
en la red del mal caí,
mi fortuna triste ha sido,
ya jamás volveré al nido,
de la aldea en que nací.
¡Ay, madre mía,
perdóname!
No fué mi culpa;
del mundo fué.
¡Ay, madre, madre!
¡madre mía de mi alma!
per-dó-na-me.

ESCENA XIV

LULÚ y el CURA

Hablado

CURA

LULÚ

Siéntate. (Entrando por izquierda.)
(Aparte.) ¡Estoy temblando! (Se sientan los dos,
ella en el sofá y él en una silla volante al lado. Gran
pausa.)

CURA (Con dulzura.) Hermana mía; tú no eres buena: mejor dicho, sí lo eres; pero no te lo deja ser la maldad de los que te rodean; lo eres en el fondo, allá dentro, muy adentro, donde lo vemos sólo nosotros los que visitamos en tu corazón; donde lo ve Dios seguramente; pero donde no lo ve el mundo, que solo juzga por las apariencias.

LULÚ Yo...

CURA Eres buena, sí: ni los vicios se han infiltrado hasta tu alma, ni la impureza ha manchado más que tu cuerpo. En medio de las fastuosidades, de las disipaciones, de la nube de oro conque te ha envuelto el vicio, has conservado puro, firme, vigoroso, el amor á los tuyos, el amor á la familia, el amor á tu madre, que es el amor de los amores; y gracias á tí, la pobrecita vieja ha tenido más tranquilidad en sus últimos años y menos privaciones: y tu hermanita será feliz por tí: y yo mismo, te debo estos hábitos y la dignidad que significan. ¡Ya ves tú si eres buena! Puede decirse que te has sacrificado por todos...

LULÚ Pero mi vida... ¡mi vida!...

CURA ¿Acaso tú has vivido? El mundo en que te has agitado ni siquiera conoce tu nombre. La barbarie moderna, pone, como la barbarie antigua, motes á sus víctimas para distinguir las mientras dura el sacrificio. Pero después... después los despojos van al osario y los motes al olvido... Tu vida en ese mundo se borra con tu ausencia.

LULÚ Pero, ¿qué voy á hacer? Lo sabrá todo el pueblo; los mozos me despreciarán, las mozas huirán de mí. Viviré roída por el remordimiento y consumida por la vergüenza. ¡Morir es preferible!

CURA ¿Morir? ¿Deseas morir tú? Eso nunca; si ahora es cuando resucitas, cuando naces á la verdadera vida; vida de amor con tu hermanita, conmigo, con tu madre; con esa pobre viejecita ¡que tanto te quiere!

LULÚ ¡Pero os atormentará mi presencia!

- CURA No tiembles, pobre niña; esa viejecita no sabrá nada, ¡sería horrible! Ese ángel no puede adivinar lo que desconoce, y yo... aun suponiendo que como hermano te repudiase, tendría que perdonar y que olvidar como sacerdote.
- LULÚ ¡Perdonar! ¡Olvidar! ¡Qué frases tan consoladoras!
- CURA No; no son las palabras las que te consuelan, es la felicidad que está germinando entre tus lágrimas...
- LULÚ ¡Oh, sí, hermano mío: yo quiero ser buena! ¡Yo quiero ser feliz! ¡Yo no he nacido para esto: yo siento una fuerza interior que me atrae hacia vosotros! ¡Perdón, Padre mío, perdón! (Se pone de rodillas y el Cura tiende su mano en actitud solemne.)
- CURA Sí, hija; perdón, perdón eterno. Dios te le envía por mi mano, porque lo mereces.
- LULÚ (Anonadada.) ¡Per...dón!...
- CURA (Inclinándose, besándola la cabeza y levantándola) Ven, ven á mis brazos, hermana mía, alma virgen, corazón sano... (Llamando fuerte.) ¡Maddreeel... ¡Luisaaa!...

ESCENA XV

DICHOS, LUISA y su MADRE, por la primera izquierda

- MADRE (Sale asustada.) ¿Qué pasa?
- LUISA (Idem.) ¿Qué ocurre?
- CURA Que Juana llora porque se quiere venir con nosotros. (Gran pausa.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el BANQUERO

- BANQ. (Sale pausadamente por la segunda derecha, haciéndose cargo, con extrañeza, del grupo interesante que forman los demás personajes, que no han notado su presencia. Sale vestido con traje de cazador, canana,

morral y escopeta. Una llave que trae en la mano se la guarda en el bolsillo delante del público, para que figure que es con la que ha abierto la puerta de entrada.)

- LULÚ (Al verle dramáticamente.) ¡El!
CURA (Haciéndose cargo de la situación.) ¡Ah!
LUISA (A su Madre.) Otro diablo con escopeta...
MADRE Pues parece un santo varón.
BANQ. ¿Quieren ustedes decirme qué significa esto?
CURA ¡Se lo debía estar diciendo á usted á gritos la conciencia!
BANQ. ¡Señor Cura!
CURA Y hermano de... Lulú... (El Banquero hace un signo de extrañeza y se turba visiblemente.) ¡Insensatos! Cazais las almas como los pajarillos. ¡A traición y con espejuelo!
BANQ. Mirad, padre, que estais en mi casa...
CURA Decid mejor vuestra guarida...
BANQ. Que no soy un cualquiera.
CURA Ya, ya me lo figuro... Siempre fué la caza... *sport* de ricos...
BANQ. ¿Qué dice usted?...
CURA Esta pobre paloma está muy mal herida... ¡muy mal herida! Pero afortunadamente la carga no le ha tocado el corazón...
BANQ. ¡Eh!
CURA (Con mucha dulzura y pausadamente, dejando caer las palabras.) ¡Ya se curará... ya se curará... ¡Allá... allá!... ¡En el nido!...

TELON

Obras del mismo autor

- Caza de almas.*—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.^a edición.)
- Ramitos de flores.*—Entremés en prosa, muy adecuado para beneficios de damas jóvenes, estrenado con gran éxito por la genial Loreto Prado en el Teatro Cómico.
- La matadora.*—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.
- La visión de Fray Martín.*—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música del maestro Giménez, estrenada en el Teatro Lírico.
- El nene.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el Teatro Lara. •
- A las puertas de la dicha.*—Ensayo dramático en un acto y en prosa, escrito expresamente para Loreto Prado, estrenado en el Teatro Moderno.
- Miss Full.*—Humorada cómico-lírico-bailable en medio acto y en prosa, dividido en dos cuadros, estrenada en el Teatro Moderno.
- Los contrahechos.*—Zarzuela en un acto, dividido en cuadros, en prosa, música del maestro Chapí, estrenada en el Teatro Eslava.
- Ruido de campanas.*—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Lleó, estrenada en el Teatro Eslava. (Segunda edición.)
- El tirano de Benicia.*—Comedia lírica, música del maestro Torregrosa, estrenada en el Gran Teatro.
- La cama de matrimonio y el cuartel de caballería.*—A propósito, estrenada en el Teatro Eslava.
- Las bribonas.*—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Segunda edición.)
- Caza de almas.*—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo.

Precio: UNA peseta